

ԼՂՎԾԱԲ ԼԴՎԲԱԸ

am gaeth
i m-muir

Simply inspiraciones

Ángelus

AM GAETH I M-MUIR

Simplemente inspiraciones

Ángelus

PRÓLOGO

“En el principio existía la Palabra
Y la Palabra estaba con Dios,
Y la Palabra era Dios.
Ella estaba en el principio con Dios.
Todo se hizo por ella
Y sin ella no se hizo nada de cuanto
existe.
En ella estaba la vida.
Y la vida era la luz de los hombres,
Y la luz brilla en las tinieblas,
Y las tinieblas no la vencieron”.

Jn. 1:1-5

Miguel: el Eco del Gran Misterio te guía por el laberinto del silencio.
Te abraza el minotauro Luzbel y te acompaña la Diosa Mística llamada Poesía.
Tus decires van más allá de las simples inspiraciones de viento y mar y alcanzan la Ambrosia en el dulce néctar del páramo andino.
Quiero, en este día lluvioso y bondadoso, presentar al caminante de la vacuidad, el silencio y el amor.

Mágica y sublime vitalidad la del Argonauta del verso.
Ideal se vuelve tu palabra, cuando la imantas del amor crístico.
Golpe a golpe destruyes el ego e implantas el verso sutil del sinsonte.
Unidad astral es el eco de tu fantasía e irónica imprudencia.
Estimado duende de la Arcadia Pasto, no acalles tu verbo en el mar del noticismo.
Luz es el decir del mago blanco, cuando aflora el saber andino pero tú no lo conviertas en el negro sufrir del cholo Mefistófeles.
Ángelus te proclamas en tus decires, afanes y cuantos versos alcanzan tus soledades, pero no olvides que la semi-diosa Gloria anda surcando por tus fantasiosas y agónicas amarguras.
Nada, Diosa mayor de los Nihilistas, no cobija tus encuentros, pero te busca permanentemente en el recuerdo Pasto de tu amada.
Gran maestro y divino Paracelso te inspira siempre, como lo hace cada que un hijo de la luz alcanza el merito de la poesía.
El duende y vital guerrero del universo – JESÚS – te acompaña en cada frase de tu mística palabra.
La bella y hermosa Diana permanece en tus escritos de Amor, Locura y Romanza.

Beldad, Lealtad y Armonía son vocablos druidicos que se expresan estéticamente en tu prosa poética.
Oh mágico y guerrero dragón blanco, que te enseñoas en estas vocales lemurias.
La primigenia Arcadia Pasto recorre tu fantástica prosa mística.
Ángel de luz cabalga por el amor de tu sin par Dulcinea, pero no la del Toboso y sí la de Lemuria.
Ñandú celeste no fue coreado en tu prosaica palabra, mas yo me atrevo a desdibujarlo en el arcano Velazul.
Olimpo ha sido coronado con el sueño de Papus, Elifas Levi, Merlín y demás magos de la luz crística.

Sureño del país Pasto y amauta del verbo castizo, te has vuelto en el cabalgar de tu misericordia pagana.

Vuelo, viaje, visión y demás saberes del ensueño chamánico caminan por tus frágiles inspiraciones.

El Cristo ha volcado su delirio en tus pregones y cantares de guerrero blanco.

Luna élfica se dice en el silencio, cuando tu verbo explota en Urantia.

Ángelus, te has cobijado en tu alter ego y no nos permites ver el sueño del agónico yo.

Os invito, a vosotros los lectores, a pernoctar en estas armónicas remembranzas de MAGIA, MISTERIO, FANTASÍA y ALQUIMIA.

Luis Vásquez N
Tulcán, Jueves: 11 de junio del 2009

Inspiración primera

A la salida del sol, los ángeles mismos recogen sus lágrimas en esta tierra amarga y maltratada. Un beso se aproxima a tus labios tibios lentamente junto con el aire mágico de los monasterios. ¿Serán de pronto mis intentos furtivos los que enmascaran mis deseos? Pero quizá mi ausencia la sientas en tus dolores venideros a orillas de la luna, a orillas del silencio.

Una nube arrebolada y tímida te acaricia el cabello despaciosamente, como si no se atreviera a agraviarte con una caricia salvaje.

No escuches mis delirios, mas prevé tus desvelos.

Inspiración segunda

A media noche de los días del sol, te soñé otra vez cual diosa de ojos claros dominando mis sentidos.

La lluvia fresca del páramo triste moja mis ganas de magia y de besar tus labios con la cadencia de los míos.

Recuérdame en los resuellos de tu ensueño, en la oscuridad de tus pupilas místicas y brujas, en la tímida flor de tu húmeda piel henchida de gloria.

Mis páginas te requieren silentes sin decir nada pero gritando con su espíritu de naturaleza ígnea.

Lleva a mi propio Ser al margen del Styx cuando la voluntad de Dios me destine a la crucifixión, allí sobre los pajonales inmarcesibles que callan los viejos secretos de tus ojos mágicos. Luego llévame silenciosa a la esfera de tu encanto, envolviéndome con tus labios y un beso prolongado al alba de dedos miríficos.

Guarda mis lágrimas de filosofía mística bajo el encanto de tu rostro tras el velo de lo indecible.

Te juro que desde hoy las estrellas me juzgarán como si fuera un dragón rebelde a causa de tu belleza. Y si supieras que siempre te amé como si te amara más que a mi propia rosa ritual del tercer día, morderás mi piel, morderás mi risa allá en la comunión del cielo y la tierra al finalizar el horizonte.

Guardaré entonces tu aroma de colores dispersos al aparecer el arrebol del crepúsculo, cuando no tengo otra cosa más que mis conjuros ancestrales.

Llévate mis ensueños a cabalgar sobre los reflejos furtivos de tus cabellos negros.

Inspiración tercera

Fueron los designios de una luna lemur los que pintaron mi llegada a la casa de los Milenarios de Urantia.

Hoy que te recuerdo desde el amanecer de Arcadia, mis resuellos se desploman de a pocos en las esferas divinas.

Llévate mi corazón a bogar furtivamente entre tus labios tibios de miel y ternura, pero deja un pedazo de él en el alma tuya.

Cuando las aguas de tus lágrimas amargas resbalen dolosas en la suavidad de tus mejillas, clama al Dios de las Mil Risas para que lleve mi espíritu junto al bosque de tus dulces sueños, para que te abrigue el alma, para que te sacie la sed y los bríos de amor incondicional.

Déjame acaudalar los misterios de tus melancólicos ojos para escribir en las hojas de otoño los mitos entre tu negro cabello y la magia de mis dedos.

A través de las centurias, los albores de la laguna de nuestros días, refleja el poder y la gloria de la Única Ley, la Ley de los Días, la Ley de la Guerra que ganaron Los del Color de la Luna.

Bésame junto a las acacias cuando sopla el viento del apogeo del acabar nunca, para que las musas nos instiguen a seguir con la nuestra dulcía que nunca acaba, que en el frenesí de la lluvia del bosque ancestral se coagule el fuego de nuestra piel en la fragua ardiente, en la innombrable sensación de una caricia eterna de cariño, de necesidad de vivir para entregarse una y otra vez y morir irónicamente en un acto de explosión universal.

Yo sólo te pido por hoy la mirada tuya dentro de mis pupilas místicas.

Inspiración cuarta

Si hoy en esta noche peligrosa mi alma se fuese de este cuerpo, me gratificarían las parcas al quitarme esta delicada vida hermosa pero ilusa.

Llévame Dios de las Mil Risas al Leteo una vez más o dame la risa insoportable de los olvidados días. ¡Devuélveme a mi Arcadia!

Amo mis desvelos con el Absoluto. No hay tregua para mirar atrás.

Arrójame a los brazos del vacío para dormir como el espíritu del no recordar. Luego estaría mi llama agradecida por probar los delicados labios de aquella diosa mía al alba.

Inspiración quinta

En los cantos medievales de los monasterios resuelve mi alma sus inquisiciones; abrazando a los universos se duerme silente y tierna cuales pétalos divinos de flor. Mi espíritu quiere expandirse implacable sobre estos páramos desiertos para cultivar así la

naturaleza del misterio. El Dios de las Mil Risas conjuga su poder en cada obra alquímica de mis arcanas manos fulgentes. Hoy, cuando decreto el mundo la existencia del tiempo, los soles de Urantia vendrán a mis ojos para saturarlos de brillo y amor. Besaré entonces los labios inmortales de la diosa de la vacuidad para sellar sus palabras salidas nunca de su boca.

Inspiración sexta

Quiero desaparecer de a pocos entre este baile de estrellas y sabiduría, en medio de una risa y un beso y prolongado a los dulcísimos labios de una diosa dormida.

Caminaren medio del sol fulgente cuando los dragones inmortales eleven su misterio hacia el infinito y déjame, Dios mío, llorar en la alfombra de niebla de este páramo, en la noche cuando cantan los espíritus de la oscuridad enamorada de mis versos.

Que esta angustia de no poderme dar al mundo se queme en la magia secreta de la fragua ardiente de Vulcano, copelando la esencia de mi Poder al alba romántica de un recuerdo de Arcadia.

Anhelo adentrarme en los sitios más ocultos para dar más luz a los días trágicos que llegarán a mi vida que es la misma vida de los superuniversos de la Creación.

Mi existencia es un arcano del más ignoto pasado del que haya referencia en el éter; una canción de las esferas se desarrolla furtiva hasta tomar violencia de amor en un acto de gloria.

Inspiración séptima

La rosa de los mil días despierta luego de que la lluvia de tierra enceguece la mirada de tu misterio. Yo tan sólo lamento el no poder besar tus labios en este día, cuando mis mejillas se humedecen con el dolor de mis ojos en el camino hacia el Absoluto. Y si de pronto una caricia deliciosa de las ondinas te entibia el alma, te la abraza en un gesto de aliviar tus errores, verás que mi crimen es renacer gracias a tu corazón sin saber verdaderamente la ecuánime forma de hacer las cosas y de percibir las.

Dame una danza al compás de una llama inmarcesible para que nunca te alejes de mí, dame una locura para olvidar lo que nunca debió haber pasado. Déjame lamentar un momento el morir de mi risa trágica y melancólica. Y si me fuera a alguna parte donde yo no haga daño, me extrañarías dentro del tiempo...?

Las romanzas de la ciudad antigua cantan una tristeza tan honda que se te cala hasta en la médula de los huesos.

Libera mis ganas de amarte, y oblígame por Dios, a nunca enfermar o decaer. Diosa de mis días, la verdad es que sólo anhelo dejarte mi piel, mi alma y mis cariños por siempre o hasta que me olvides...

Inspiración octava

En un verso de silencios te deposito, Dios mío, mi adoración eterna. Tan sólo recuérdame que soy el digno retoño que la aurora de los primeros días destiló sobre un páramo delicioso lleno de ardiente frío y magia. Recuérdame que una boca rosa espera los resuellos que nacen de mi pecho.

Inspiración novena

En esta noche peligrosa de brisas gélidas y susurros terriblemente espantosos, miro en el horizonte cómo es que los relámpagos purísimos dibujan sombras entre los frailejones, mientras camino solitario sin mi soledad.

En la lejanía del otro lado del silencio se oye tan de repente el fragor del canto de los espíritus del fuego; traen el mensaje de Chuil desde el fondo de esta laguna fría de cristalinas aguas que te hechizan el alma.

Mis suspiros se escapan de mi boca cuando la besa esta garúa cándida y me empapa el cuerpo hasta dejarlo diluido en el transcurrir de un ensueño del maestro de las mil risas. Estos pajonales a veces me cortan los dedos al abrazarme despaciosamente con su ternura tan imprudente e irónica.

Voy comprendiendo que la magia me acompaña en cada respiro y pensamiento, en cada paso y tropiezo, en cada dulzura y en cada versificación de lo creado.

Y mientras me acecha el viento intempestivamente, me da el incentivo suficiente para efectuar el cambio de mi forma humana a la del Dragón Blanco; y por aquí... por aquí... por aquí crepitó el fuego y tembló la tierra para consumarse el canto del Sexto Ángel.

En mi forma de dragón ascendí hasta alturas vertiginosas y más allá de donde el límite de la mente alcanza; fue entonces cuando en el desierto de Hadit, uno de Los del Color de la Luna pronunció el terrible VAL que pocos hemos escuchado.

En las aguas congeladas de este cerro se encerró un arcano para el cercano venir del ir.

Espérame un poco más, soledad mía que nunca jamás estuviste conmigo, deja que Dios haga Su Voluntad, mientras muero lentamente en el tiempo imaginado.

Pero me quedo en las huellas de mis papeles secos y místicos, me quedo en unas cuantas palabras de amor e irreverencia ante el multicolor del mundo tridimensional.

Me quedo en los besos prolongados de una rosa blanca de poesía...

Inspiración décima

Apareces tan de pronto en la luminosa aurora, para iluminar más el día en el mundo de las formas, deshaciendo con tu magia miles de desvelos y ansiedades que envuelven la misteriosa locura de mi espíritu.

Al llegar el ocaso, te volveré a extrañar una vez más hasta que la divina luna me devuelva tu presencia.

Inspiración undécima

Me enamoré de tu distancia en el más allá, me entretuve en un sonido de tus labios al pronunciar un sentimiento alejado de todo éxtasis de melancolía.

Definitivamente sólo sé que mordiste mi boca al tratar de apretarte en un abrazo.

Inspiración duodécima

Mis ojos, en una mirada misteriosa, te contemplan hoy bajo una luz de aquesta luna plateada, se enamoraron de tu cándida boca, de la sencillez divina de tus arcanos.

Mis ojos deambularon en tus formas informes, de la silueta que no se refleja de las flamas de Maya, de tu naturaleza simplemente tuya y solamente mía en el acto de la Gloria.

Me sueñas utilizando la mente mía, empleando mis labios, mis besos, mis locas dulzuras; me sueñas con el ensueño que aflora de mi propia piel, de mis propios dedos hidalgos.

Hoy moría yo por deslizar mi tacto en la suavidad de tu existencia, hoy en esta calmada oscuridad amorosa, tan sólo quise ser una adoración muy elevada para tu bendecida manera de Ser.

Inspiración decimatercera

Arráncame Merlín de mis arraigos en este cuerpo decadente, llévame de regreso a mi bendito hogar donde mi cuerpo de magia y misterio me espera.

Yo sé que en mi reino, los elementales cuidarán de mis sueños y tejerán auroras magníficas y tibias alrededor de mi espíritu. Y tú, mi buen maestro, te sumergirás en mí, en el brillo de los ojos que llevo prendidos con el resplandor de la Gloria de Dios. Tú que recoges mi secreto en tus secretos, recuerda que eres mi sueño, así como yo soy el tuyo.

En esta embrujada oscuridad encerrada en este loco bosque, despierta la pasión y la fuerza de mi alma otra vez, como si mi amada Arcadia se reconstruyere desde sus cenizas en esta noche, gracias a mi sobria locura que me guía por la corriente purísima de la luz y la terrible verdad de un monje de espada.

Inspiración decimacuarta

Luego de hablar despaciosamente con tus recuerdos, me fui a viajar por donde tus ojos miraban ilusiones y recorrían imágenes de mis misterios.

Más allá de tus emociones me fui en esta tarde, en esta noche, en este momento, soltando lágrimas de polvo, lágrimas de sal y besos.

Inspiración decimaquinta

Cómo describir, tu magia tan terrible y majestuosa, tu insuperable fuerza, mientras me llena las venas de tu misma presencia totalmente inefable.

Libérame de tanta confusión y hazme renacer a través de mi propio misterio...

Inspiración decimasexta

¡Oscuridad mía tan hermosa, me has llevado tú a la divina presencia de la Luz! Te doy la bendición de los antiguos días, te doy mi risa y mis besos, te doy las caricias mismas con las que cubrí los mares en su plena furia.

Mi magia te la heredo hasta que la vida inmortal de mi amada deje de existir en mi alma, en esta vía, en esta misma vía donde encontré al misterio del secreto de mi centro.

Te mereces mis besos más profundos y mis dulcías más tiernas, te has ganado la lujuria del espíritu mío, la pasión desenfrenada que guarda mi poder en manos de mi alma.

¡Dios! Calla a mi boca, calla a mis suspiros, calla al final a mi corazón... mi rosa espinosa. Tan sólo déjame con mi oro rojo, con el mercurio, con la plata copelada que he reunido en mis tantas y tantas vidas, amores y muertes dulces.

Inspiración decimaséptima

Tus labios me invitan al placer de besarlos, me llaman al ritual de la gloria. Pero a ti, adorada alma de mis letras, debo despedirte sin nada más que con un par de palabras que te dejarán la melancolía como un puñal enterrado en la misma vida de tu vida.

La belleza del mundo que le dio existencia a mi locura no puede ser el hogar de las débiles sensaciones de una mortal.

Paso a paso los pies míos se adentran cada vez más hacia recintos terriblemente sagrados. Pero me queda la tristeza de no haber podido guardar tu presencia en mis ensueños, me queda la tristeza de poderte amar pero no haberlo hecho, me queda la tristeza de no darle a tu corazón lo que tanto anhelaba: el amor del mío.

Inspiración decimoctava

En esta noche, dentro de este bosque misterioso, me he recordado la naturaleza tan oscura como terriblemente sagrada que ha creado Dios al darme la vida.

En esta noche miedosa para los mediocres y profanos, me he dado cuenta del amor por la tierra, del amor por la Luz.

En este bosque, en este bosque tan aquí entre estos árboles dormidos, entre duendes y elementales, entre sombra y misterio, entre extraños ruidos y silencios profundos a veces, me doy cuenta que no pertenezco al mundo de las formas, que no pertenezco a los colores y a los sentimentalismos, me doy cuenta que la melancolía no tiene ya cabida en mi espíritu, me doy cuenta que la magia me ha arrebatado de las ilusiones y me ha abierto los ojos, me ha otorgado de nuevo el poder que abandoné en mi amada Arcadia.

Pero quiero dejar una lágrima entumecida por este potente frío, por los idiotas, por los santurriones, por los mediocres, por los fanáticos y tontas.

Quiero dejar un suspiro de ironía, un suspiro de risa completamente loca e irresistiblemente deliciosa para que los seres de este mundo mueran, y por un acto de amor, vuelvan al reino donde tomen razón del conjuro que hago en este mismo lugar, a un canto de la claridad de la luna.

Inspiración decimanovena

Me agrada saber que soy la fuerza de tu espíritu, me alegra conocer que tu rosa corresponde a la mía.

Los vientos de la alborada me llevan directo a tus labios, al mismo interior de tus ojos, a tu alma...

Tus caricias caminan por sobre la piel mía en un arrebato de ternura y lujuria al mismo tiempo, como desatándose hacia una intensa locura de amor y conjuro de lo más salvaje.

He visto el fuego que se enciende inmanente a ese algo que te guardas tan adentro de tu carne y de tus huesos que viven en la osadía inmortal de mis arcanas palabras, que pudiste conocer por volverte loca, por volverte una parte irresistiblemente sensual de mi misterio.

Te guardo eterna gloria, te doy mis ganas, te doy algo más que mi vida: un canto de la Luz que hice cuando este cuerpo mío no existía.

Inspiración vigésima

...Te miré, simplemente lo hice durante el tiempo que el amor emplea en menos de un instante para crear un universo, apenas nada.

Pude constatar que eras el sueño mío, en ese instante, en ese instante furtivo y misterioso, intenso, mágico, no sé qué.

En esta noche magnífica de mi existencia en tu mundo, te recuerdo, te amo y es parte de tu ser sumergido en la magia te lo dice, así como también me confirma que me necesita a gritos incandescentes.

Acércate sin más entonces a mi piel y come mi espíritu tan ansioso de ti.

He visto mil veces a través de tus ojos bellos el ansia indetenible de tu boca por besar los míos labios de hechicero, creador y simplemente poeta.

Sé lo de tu piel en el intento de fundirse con la mía, me lo han dicho los bosques, la laguna donde bañé mi pureza y aquel sendero del misterio por donde mis pasos bogan en una sola dirección hacia el principio de todo este breve suspiro de Dios.

Hoy, que tuve la osadía de acariciar tus cabellos y atravesar mi mirada a través de la tuya, resolví atrapar tu espíritu en estas letras llenas de locura.

Resolví ser menos de lo que soy para estar sintiendo la lujuria de hacer toques de misterio en la humanidad que te envuelve.

Declaro que te quiero, aunque no estés segura, angelita mía, de todo lo que siento por ti.

Este dragón que me rige, vuela en medio del sueño tuyo y el mundo que me dio la vida

¿Qué hacer ante tal circunstancia? Te atrapo entonces en las redes etéricas del poder que todo lo puede, para estar contigo, para estar siempre contigo en un gozo místico, en una locura que desde hace mucho no he visitado por ausencia de ensueños como el que te traje ante la sublime presencia de mi alma.

Inspiración vigésima primera

Ya todo está en clama en estas alturas infinitas, vertiginosas y misteriosas, antiguas como el secreto de nuestros besos.

Ya que has tenido la osadía de morder mis labios cuando la deliciosa gloria de nuestros cuerpos saludaba al crepúsculo, te declaro en libertad para que dejes crepitar tus ensueños en el fuego de mis letras mágicas.

Camina para siempre en los bosques sombríos de la montaña sagrada donde mi anterior vida juró justicia a la luna. Pero luego quédate aquí a mi lado, aquí en estos resquicios, en esta piel mía que requiere de la tuya para estar abrigada.

En estos tiempos mi magia se ha vuelto inestable y es por eso que quiero arder en las llamas alquímicas otra vez contigo, únicamente contigo.

Inspiración vigésima segunda

Una vez me dijiste que la mentira es un recurso del miedo, sin embargo, ¿no es ella quien me ha estado liberando de mí mismo? O es que este velo de Maya trabaja bajo el recurso de la negación de la verdad.

Explícame luna amada en este tierno desvelo a luz del Absoluto, ¿qué es este misterio que pocos entienden? Quiero saciar mi sed de victoria con la respuesta que ha estado allí durante eones, siendo que está tan cerca y deslumbrante que no se puede ver.

¿Será que por la meta entonces alcanzada, una ley superior lava la violación de una ley inferior? ¿Es eso?

Me arrojaré una vez más al vertiginoso agitar de las aguas solares del logos para empezar los siguientes misterios en este camino que no tiene retorno a la mediocridad y el sueño.

Quiero encarnar la Fuerza de mi esencia en esta neblina espesa de caos y miseria para despejar la mente de los mortales que ríen estúpidamente en Urantia creyendo que están viviendo sanos y salvos del fuego purificador.

¿Qué pasará cuando llegue el día del nacimiento de la nueva raza? La muerte los encontrará ignorantes del amor que se los lleva y no sabrán también a qué manera de involución se enfrentan. Pero déjales la misericordia del dios de las mil risas a un canto del ensueño del águila, del toro y de la ondina cuando el dragón aparece por levante.

Inspiración vigésima tercera

Fue tu mirada purísima la que me arrebató el alma, fue tu rostro de ángel el que me hechizó hasta el más escondido de mis sentimientos. Sólo tengo el valor de contemplarte, pues los labios tuyos se me hacen terriblemente sagrados, como el amanecer santo en el templo secreto de la montaña de arena. La dulzura de tu presencia me hace pensar siempre en el amor de la luna cuando te baña los sueños, cuando te quita los suspiros más entrañados. Cómo puedo sostener mis manos en una caricia sobre tu piel purísima, cuando tu rostro es como el mismo sol, sería como profanar el santuario más amado de Dios.

Inspiración vigésima cuarta

Mi inspiración has sido tú nuevamente, cobijada estás hoy por las miríadas de centellas en uno y otro portal del infinito, cuando la aurora de las razas de Luz ven la danza de la gloria. Llegas una y otra vez en los lamentos históricos de los páramos de mi tierra amada, de mi tierra llena de guanto y delicias de un sitio al que sólo la locura tiene acceso. Entiéndeme hoy una vez más cuando corro en mi corcel que nació del fuego dorado del fénix y que bebió de las aguas primigenias del primer arbol Olímpico. Tú que amiga fuiste de Chuil, arrebatas mi mente de este hoy para bogar en pasadas raíces de la presencia Pasto dentro de mí, aquí en mi espíritu, aquí en estos delirios románticos donde los amantes son la luz y sombra que bailan en la vela que me alumbra.

Irrumpes a media noche como la lujuriosa amante que siempre has sido para mí, conmigo y por mí. Me has hecho tu monje en anatema y tu guerrero inmisericorde tras

los árboles y riachuelos purísimos. ¿Qué magia es la tuya que me hace soñar espejos de mi propio ser, espejos que me observan de uno y otro lado de las realidades opuestas. Llévame más allá de este desquicio, de estas carcajadas, y al fin de este suspiro de melancolía que me quita hasta el alma. Apártame osada de estas ansias que tengo de ti y actúa como cuando nos conocimos en la cima sagrada de fuego y piedra, en las ondas ardientes del viento allá en el Hades, como si nunca hubiésemos alcanzado los cielos a sabiendas que en cada mordisco furibundo se nos escapaba la ternura de flores en combustión; y, cuando nuestros labios hayan desangrádose, déjame mojar tu boca con la mística piedad de un suspiro.

Inspiración vigésima quinta

En un resquicio del tiempo, muy lejos del ahora, cuando los dioses primigenios bogaban de uno a otro universo, apenas mi Padre concebía la existencia mía. Tan lejos estaba yo aún de esta tierra que jamás imaginé que la iba a habitar. En aquellos días, en el vasto y frío espacio de materia oscura la magia se desarrollaba lentamente en la existencia del cosmos.

He preguntado, amada mía, cuál es tu verdadero origen, qué magia fue tan poderosa para lograr darte la vida. Apenas Los del Color de la Luna han logrado decírmelo. Todas las maravillas que yo miraba en aquel tiempo arcano eran milagrosas, indecibles, pero ninguna fue capaz de igualar la belleza de tu alma, la beldad de tu rostro que conocí cuando pasado mucho tiempo de mi origen. Eres hoy mi vida y muerte, eres mi despertar y lo que me instiga a recordar mi herencia de Luz. Te amo por eso y te amo por ser lo que simplemente eres: la misma imagen del arte de Dios.

Inspiración vigésima sexta

Te olvidaste sólo por un instante de darme la tarde y un ocaso, te olvidaste de darme tu profunda risa y el mirar extraño de tus ojos brillantes; todo por dejarme apasionado por la loca piel de tus manos, por el dulce amor místico de tus labios.

En la noche extrañé tu voz como cuando sucedió el día tercero de tu partida en la vida de mi anterior existencia. En las aguas del Leteo quizá dejaste el recuerdo que guarda nuestro conjuro más secreto, el conjuro que juramos mantener en el viento encendido de la primigenia Lemuria. Ya hoy me acostumbré tanto a permanecer dormido que jamás imaginé que mi poder era tal que era compañero de creación del Ángelus en el sendero de la Iniciación.

Inspiración vigésima séptima

Quizá dejé que me hiera la osadía de tu espada en el lenguaje de los dioses negros; pero dejé que lo hicieras para sostenerme en el secreto de mi centro, lo hice por amor a mis estrellas y a mis rosas de la risa eterna. Cada vez que deslizo mis dedos en tu boca, en un acto de obediencia a tus deseos o caprichos, no sé de dónde sacas la fuerza para arrancarme sangre de mis sueños, cada vez, cada vez... y me resbalo hacia el cosmos todavía no creado, voy acompañado del Absoluto y su Gloria, voy con su imagen encarnada en las alas que tengo en cada instante que me pierdo en la fuerza de la Luz.

Hoy, cumplo una vez más con tus evocaciones, cumplo con los designios del viento encendido, partiéndome la cara entre piedras de montaña, partiéndome mil y mil veces hasta el espíritu por comprender que tú, amada magia, eres mi sombra y sol en la existencia de mis manifestaciones crísticas. Reclamo nada, reclamo lo que nunca pudo establecer la soledad, porque esta nunca pudo existir en mi mar. Mi humana parte llora a reventar por hacerla soportar tanta carga de poder, lo que nunca nadie conoció de toda su vida, de mi propia vida al fin y al cabo. Me remito al calor de la fragua ardiente en el trabajo de mis adeptos alquimistas, cuando el “solve et coagula” debe ser la regla para establecer el desarrollo de la Gran Obra mundial.

Inspiración vigésima octava

Bastantes noches han muerto en mis manos, una y otra vez, y una vez más. Cuando al final de los días me entiendas lo que escribí en la parte postrera de mi existencia, sabrás que nunca te dejé sin mis lágrimas, ni mis risas, ni mis besos. Sin mis agonías, sin mis misterios, sin mis secretos y después de todo mi amor siempre sin mancha, siempre tan terrible y silencioso. Te amo cual locura deliciosa, bella, preciosa, que es capaz de inmolarse por el más mínimo indicio de mi piel. Es simplemente exquisito estar a tu lado en cada instante, en cada momento, en cada hora y día y eternidad tras eternidad.

Dame un beso nada más, porque me matas con tu pasión demasiado rugiente, ardiente, sagrada, terrible, indecible...

Me declaro como loco, después de curarme la demencia innata, como ir más allá del ser desquiciado. ¡Por favor Dios mío, no permitas que me separe de ti! Quizá después la alquimia me amalgame perfectamente con mi amada. Y tú, mi preciosa de todos los días, ten la paciencia de soportar mi magia, la fuerza arcana de mis ojos; sé siempre mi diosa intocable...

En el páramo de mi hermosa tierra, nuestra presencia estará marcada con cada respiro y suspiro de los frailejones, en aquellos pajonales dorados quedan nuestros minutos y nuestras horas, las esquivas de nuestra risa, los días de nuestra línea de divinidad, vivirá en aqueste sitio de fatal destino de Luz.

Inspiración vigésima novena

En la noche de las delicias, todos aquellos duendes blancos íbanse de mi casa hacia el resto de este universo. En una muestra de ternura indecible, apuestos seres extraños ornaron cada estrella con un don distinto al que les dio el Absoluto, y mas dejáronme sin decir el te quiero inmarcesible al linaje antiguo del que vengo. Heme aquí sosteniendo delirios, besando unas cascadas de ébano que caen desde lo más alto de la cabeza de mi amada. A esta hora apolónica la declaro como mi hora santa, la hora de crear más formas de vida de luz, la hora de brillar como un drgón dorado que dicta las leyes de la nueva era, del nuevo eón.

Hace millones de años atrás, mi secreto se leyó en voz alta ante Los del Color de la Luna, ante los Señores del Karma y ante los dioses primigenios, con el fin de tener en

cuenta la sangre de la que vengo: “en campo de azur, en armas, una espada de plata, aparece sostenida por el puño de un monje y guerrero, y en la bordura la leyenda dice: non ego, Pater, non ego lux.

Las centurias caminaron hasta hoy y ya es hora de despertar hacia el alba de cada día de todos los días.

Inspiración trigésima

Lenguaje de lluvia y notas ligeras de ternura me empujan a saber si mis labios alcanzan a darte todos los amoríos que he querido darte desde antes que el tiempo empiece su tiempo.

Hoy pretendo desnudar tu flor para amarla hasta apagar mi vida, en un mínimo instante de luz y gloria. Cada vez que mires hacia el entorno del horizonte, darás cuenta al perfume del misterio, que cada crepúsculo lleva nuestros nombres dibujados cuales runas sacras para luminificar toda mancha.

Inspiración trigésima primera

Llueve en esta madrugada triste, melancólica y desesperada, me habla y siente los delirios de este loco poeta sumido en la eternidad de sus palabras y magia.

En este momento en que la piel recuerda los mordiscos de amor, pongo en el papel mi deseo de estar una vez más en sus brazos, estar en su boca; a final de cuentas he pertenecido siempre a las caricias de la eternidad, a los besos de mi amada.

Cuando como las lágrimas de la noche caen en estado de muerte, mis cadencias se van despaciosas de mis suspiros junto con mi vida, junto con mi propia alma. A veces parece una desesperación, otras parece una risa, como si la brisa de los vientos encendidos se colara profundamente en cada espacio de mis secretos. Y me voy más allá de sus anhelos para esperar más nada de yo qué sé.

Dime Padre si soy lo suficientemente loco como para dejar ir este deseo de fundirme e su gloria de flor abierta en su apogeo, dime Padre si soy lo suficientemente loco como para ser ecuánime e íntegro, dime si merezco estar enamorado de la inmortalidad. He aquí el milagro de la lujuria, una pasión que se traga mi carne y mi lengua inmaterial, pero dejándome con una música de recuerdos indefinibles, arpegios de sabiduría, ciencia al fin y al cabo durante mi camino hacia el encuentro de todos los mundos.

Inspiración trigésima segunda

Tras la lluvia de rayos y piedra, muchos murieron enfermos con la contaminación de su propia alma.

En la Isla del Rescate, los ríos y los bosques permanecían sagrados a la espera de la nueva raza. ¡Cuán fértiles tierras maravillosas e imponentes! Sus astrales colores

devenían en las mareas del tiempo siempre inalterables. Siempre me hallaba yo conmigo mismo o con la muerte amorosa instigándome a permanecer siempre fiel a la Luz.

Los monasterios todos bajo la misericordia que los regía, trataban de acoger a los menos pecadores, mas sin embargo los tiempos ya no daban tregua para salvar del ahogado su sombrero. Los monjes y los campanarios, las piedras y el viento encendido, son parte también de mis recuerdos en el mañana que se aproxima. Y me pregunto si me dejaron con el amor de la belleza, con el amor de la gloria y la inmortalidad, pues que de las sombras aún yo estaba mojado.

Diré que la magia preparó mucho camino para mí desde el jamás visto principio de esta eternidad.

Inspiración trigésima tercera

¿Que tal si te fueras a las montañas sagradas, qué tal si recorrieras conmigo los helados páramos envueltos con los velos de la mística y de lo mágico? Seguramente ahí en el lugar de tu alma te hallarías buscando el espejo que muestre tu reflejo verdadero. Deposita pues en mis labios tus besos, deja en ellos los suspiros de tus más hondos silencios y déjate amar como nunca lo has permitido. Sólo una perla de miel ligera resbalará desde esos tus ojos de diosa.

Cuando yo enfrente el último ritual de fuego, los dragones de sabiduría sin par serán los que desposen nuestros secretos, nuestros espíritus y la inquieta fe de un hijo iluminado.

En los últimos días de la aurora dorada se pondrán en equilibrio nuestras existencias, en aquellos tiempos quizá las madrugadas sean más diestras en enseñarme a encontrar las raíces del misterio.

Luego que ascienda yo a los fulgores de SAUTHENEROM, los Magos de la Antigua Iniciación volverán a caminar con los dioses, volverá Lemuria a levantarse del océano y mis antepasados me encontrarán de un lado a otro decorando las espumas de la mar.

Inspiración trigésima cuarta

En el eximio lenguaje de la luna, en esta oscuridad, en medio de este frío doy comienzo a las frases que una vez me arrancaste a fuerza de amor. En la laguna de las esferas de Luz más altas, se reflejan mis gritos y mis romances, se hunden y desaparecen los besos de ternura que me das en cada momento, en cada sueño y adoración.

Quiero volar como siempre en los vientos tibios del misterio, en el rumor de un río puro a la luz de la luna. Quiero el perfume delicado de los bosques al ligero toque mágico de los duendes y la soledad de un eremita. ¿Por qué es que te extraño mi reina de cabellos negros? Quizá en algún momento del tiempo la lluvia o una candela hechizada me den la guía para bogar casi a solas por entre los resquicios de tu alma y carne, entre labios tuyos y respiros de lo indecible. Quiero perder mi completa locura en la locura del cosmos y las cosas extrañas e inexplicables, ya que me dispongo a descender a las

dimensiones nubladas donde los sueños mal elaborados duermen conciencias, para encender con conjuros las cenizas de una humanidad perdida.

Si me miro como mi Padre me mira, el milagro de los dragones será manifiesto en uno y otro lado de los universos, en los reinos de la inspiración y de la reina de corazones. En esta intensa oscuridad física, me atrevo a confesar el sentimiento de cariño que tengo por la roca, por el cubo que sostiene mis cuerpos y por la piel dorada y mística que adoro acariciar en cada mañana al aparecer la dama que nunca me quiso, pero me amó con altanería, con rabia y con arte del más alto bagaje de un artista.

Inspiración trigésima quinta

En medio de lagunas divinas me he propuesto diluviar pensamientos de creación y magia, me he propuesto decir al universo entero lo importante que es hablar de ti y hablar de todas las formas que tienes de amar, de todas las formas que me provoca a mí la locura para hablar de lo que siempre me he preocupado en acariciar con toques de misterio y quizá con suspiros de ilusión.

Dentro de la pasión de los sueños tuyos está la conclamación de mi lujuria, el conjuro de la sombra que me acompaña desde el instante que decidí concebirme loco.

Aquí en este frío, deposito mi risa, dejo en siembra los ensueños que en algún momento de nuestra historia salieron de mi aliento y de mi elocuencia. He querido cerrar mis ojos por un pequeño segmento de tiempo para entrar en la mente de las ilusiones y los besos de tu dulce boca. Quizá hasta me maldigan los monjes que inventan dogmas que mienten, dogmas que esclavizan, porque me sueño hereje frente a su posición; mas no me importará mientras mi amada de cabellos negros no deje de enredarme en su aroma, en sus suspiros, en la ternura de su piel y en la amalgama de sus ojos de sol y luna.

Dios, Padre mío, déjame ser quien lleve la risa del dios que la posee a carcajadas hacia cada rincón de todo aquello que yo llamo infinito silencio.

Inspiración trigésima sexta

En oro está la mar cuyas espumas cubren o bordan las orillas de los reinos astrales, cuyo silencio es la inspiración que te instiga a saborear los últimos suspiros del sol antes de hundirse en el mullido horizonte de nubes arreboladas, allá por donde el agua salada se desborda del mundo.

Cantos de reloj y pasos de un mago, por aquí andan las nerviosas travesuras de los duendes blancos; por mi parte merezco la sabiduría para levantar catedrales en los cielos más altos que el infinito, allá en aquellos lugares de gloria donde la centeno llega, tan sólo el corazón de un Pársifal tiene la entrada, allá estoy en este instante extraño y fuera de la rueda del tiempo. Por acá las cosas son cosas pero a la vez tampoco lo son, por acá toda la caricia de la Luz es como si Dios te soplara mil veces la vida en tus narices. El Dragón Blanco boga aquí y más aquí, como cual secreto escondido tras los velos, tras el pensar en lo impredecible.

Yo quiero dejar constancia que mi alma se ha alejado de donde estáis vosotros, secretos míos, aquí el viento encendido deja marcas de santidad y ternura, marcas de blanco y abrazos con tu corazón mismo. Yo amo tu boca y la sabiduría del brillo de tu presencia; no admito la querrela de una soledad que quiere existir en este mundo donde nadie ha pensado siquiera en su compañía.

Inspiración trigésima séptima

Mis ojos reciben su vida de la claridad más alba que las manos de una diosa, igual que mis letras, igual que la sonrisa de un ángel guerrero en pos de la espada que reduce a cenizas a cualquier ente de tristeza y miedo.

Las hojas de mis libros sólo dicen las cosas que la elocuencia de la sabiduría sabe decir. Los arpegios que arranca un bardo de su naturaleza son tan mágicos como los dedos de un dios primigenio, como la alborada de la nueva era de oro, como la majestad de un rayo purísimo de sol en la oscuridad más absoluta y siniestra.

Sé que mi verdad es la realidad que ha viajado conmigo desde el principio del verbo.

Inspiración trigésima octava

La evolución del alma deviene de dejar que el corazón hable en tus oídos, escucha y actúa. Cuando en la madrugada pienso en ti, es como dejar que la mar enlutada moje mi piel apasionada por ti, es como dejar que la garúa del páramo bese mis labios en un acto de adoración y locura, es como dejar que el viento gélido de mis tierras en el páramo sople en la faz de este rostro milenario que me ha puesto el Padre sacratísimo en este mundo de las formas.

Hoy estoy con algunos gritos quedados en mi garganta, quedados en la médula de mis huesos, tan sólo obedecen a la piel de mi amada, a sus instintos de amante y a la lujuria del océano cuando una tormenta lo despierta en la oscuridad.

Hay ocasiones en las que quisiera seguir volando más allá de mi imaginación, en aquellos lugares donde ni siquiera puedo asegurar si termina mi existencia o si se mezcla con la del Absoluto. En cada suspiro de mi espíritu trato de asimilar la comodidad que me otorga el saber que mi amada está siempre conmigo, donde quiera que yo vaya, donde quise que en toda la eternidad viva cual fuego de vida en las entrañas de mi tierra, en cada respiro de mis narices, en cada silencio de mis labios y en cada acto de amor en el crepúsculo.

Te he declarado mi loca idea de la diosa perfecta, te propuse casarnos en aquella catedral sumergida en las lagunas mágicas donde viven mis duendes blancos y mis travesuras más cándidas.

Inspiración trigésima novena

Con tus besos me pierdo, con estos mis labios sólo puedo pronunciar palabras de cándido atrevimiento hacia tu piel. Quizá después del crepúsculo te des cuenta que nunca el sol de nuestra rosa dejará de brillar para el universo entero.

Déjame suspirar junto a los verdes robles drúidicos, mágicos y misteriosos, a fin de tener la fuerza para sostenerte siempre en un delicado balance de pasión y ternura.

Quédate como siempre lo has hecho, haciendo hervir mi sangre como eterna candela encantada e inmarcesible.

Inspiración cuadragésima

¿Cuándo ha sucedido que la sutileza del viento entre en mis páginas de ternura y magia? Cuando cada beso tuyo en agonía se desmaya en mi boca y pasan mil maravillas y sueños, las dulces palabras de los dragones florecen en miles de cuentos; como cuando también los duendes blancos procedentes de Lemuria hacían travesuras al son de flautas y danzas de fuego y sombra.

En este momento de misteriosa calma, pido a mi diosa sus inspiraciones, los profundos suspiros del alma misma de sus adoraciones, para dedicar esa ambrosía a las estrellas y a la noche eterna del tiempo secreto. No necesito nada, pues que al tenerte a ti tengo todo tesoro; si te tengo a ti, puedo estar conmigo mismo en cada eternidad de tiempo a través de los eones y segundos, en cada rosa y en cada caricia de Dios.

Más allá de aquello de la infinitud de la mente está lo que he conjurado durante todas las épocas, y es eso lo que me permite verme fuera de estas dimensiones, más allá del monasterio, más allá de tu piel y de tus dedos cálidos, más allá del encanto de la lluvia si mojara a las estrellas de esta noche deliciosa.

Inspiración cuadragésima primera

La eximia voz de todos tus anhelos la deposito en cada paso de mis días de poesía, las hojas caídas del otoño te hablarán de mis suspiros elevados frente a los sueños de tus sueños. Las horas pasan incansables en el lento avanzar de mis pasos, por cada espacio y tiempo y cada hoja de mis libros de oro y letras de hechizo.

Al despertar la aurora de todos los últimos tiempos, me recordarás hasta en las fatigadas nostalgias y en los grises epitafios de mi vida de luto. Déjame hoy el sabor de la ley que nos unió por siempre, déjame con mis respiros suaves y graves e mi páramo de delicias y fríos que me aman, que me esperan siempre, siempre, siempre...

Los pajonales me honrarán a un canto de mi tumba, con el secreto dulce de nuestros descarados besos; pues de una vez te digo que soy la voz de un hidalgo idilio, soy la voz de un bagaje que honra a los pasados días de caballerías y lanzas en ristre.

Hoy tu aroma se desenvuelve por entre las canciones del invierno que me trajo a cantar las líneas de un druida en silencio.

Inspiración cuadragésima segunda

Cada vez que voy al cielo, mis cartas denuncian la presencia de mi osadía. En cada momento de mis locuras, sostengo que la hierba de mis amados bosques destilan las lágrimas de mi espíritu para mojar al paraíso. Durante los encuentros con la oscuridad, desafío al océano con un duelo de horizontes de inmortales, para que así los dioses escriban los poemas que imaginé entregar a algo que ha sido mi utopía desde la entrada a la montaña de arena.

Cuando mi padre me habló de humildad, ¡me habló de ser loco! ¿Y es que acaso no lo he demostrado contigo al hurtar furtivo de tu boca todos los besos que yo he querido? Un día veré que la gente y mis espíritus arderán en las mismas flamas de fuego salidas de mis manos.

Inspiración cuadragésima tercera

Al dolor de la caída de cada hoja en otoño, algunos duendes me sorprenden en la búsqueda de las cosas que tú me das cuando me entregas la piel. Rarezas de mi linaje tras las frases en la bordura de los escudos, en el azur del blasón y el oro de la llama de una vela de plata. Quizá en aquellos tiempos de la gracia hidalga, las querellas por la vida de un caballero se requerían en las batallas, en la vida de sus protegidos.

Ahora, los momentos de evocación me traen fuerzas que se llevan mis percepciones, mis lamentos y mis tristezas al lado del polvo cósmico de una huella de oscuridad. Cual huella de Merlín, mis pisadas se esconden en donde más se pueden ver, pero donde menos se pueden mirar.

En el eco de la voz de mi amada va mi presencia sagrada como un conjuro de la creación que obedece a la espada de un monje guerrero entrenado para dejar atrás su propia vida para meditar en la Luz. Las sentencias de las parcas ya no tocan mi destino, los soles de Nevadon me han alzado de la inmundicia. Los decretos de mi voz descienden en alas de una victoria sin elaborados diseños del destino.

Inspiración cuadragésima cuarta

Si con tanto dolor he engendrado la luz con la que rodeo a mis escrituras, debe ser más fuerte la claridad que les puedo dar si beso las aguas del infinito. Mas, amada reina mía de cabellos negros, contigo aquellas hojas y tinta se envolverían con la égida de la gloria del Absoluto.

En cada espacio y tiempo de todo el cosmos las ideas de mi locura estarán presentes durante eones.

Cuando te pedí tus labios reina amada, me diste hasta el alma tuya de una manera en que la alevosía en su propia naturaleza se queda corta, por eso, me has tenido siempre loco, me has educado como si la demencia y el delirio fueran mis padres; pero no

cualquier demencia o delirio, hablo de algo que se escapa a las ideas de cualquier mortal.

Me encanta la sonrisa del misterio cuando me arrastra hacia mi propio ser. ¡Bendita sea la presencia de la auténtica magia dentro de la médula de mis huesos!

Inspiración cuadragésima quinta

En la madrugada de una noche profunda, escuché tu voz calmada irrumpiendo en el atroz caos en el infinito de mi mente, así como la música de un rayo de luz venido desde la eternidad. Y te acuerdas amor mío, mi estrella preciosa, lo que me decías? Era una historia de cómo el cariño de Dios había enamorado de cada rosa mortal y espinosa en el desierto de la muerte. Me conmoviste hasta en los más profundos resquicios de este corazón arcano y tan antiguo que llevo en el pecho; supe que hasta la más fatídica exhalación de las parcas era una comfortable catarsis para alivio de las más crudas nostalgias. Y yo, amada cuyos cabellos negros son como chorros negríssimos de ébano, soy tan afortunado en saber que poseo el amor del Absoluto palpitando en mi propio pecho, como cual marea de fuego vivificando la pureza de toda existencia, haciéndome sentir más poderoso que cualquier hado habido y por haber.

En toda la extensión del cosmos y en la negritud del inmenso espacio que me cobija hoy, los gérmenes de vida bogan alrededor de todo futuro y de todo viento encendido. Mi páramo frío aún espera que le lleve mi canto, mis letras y mis dulcías más armónicas, aún me espera con la tradición de que yo le de un poco de mi calor y él me lo devuelva con el más tierno y terrible de los fríos, con una garúa que se le va la vida por amarme y derramarse en mis párpados, mojando mi cuerpo de dragón y de mago.

Inspiración cuadragésima sexta

Lo terrible de estar en el Absoluto es de experimentar el sentimiento de ser tan poderoso que crear vida de la más maravillosa hasta podría parecer aburrido, crear milagros es cosa tan insignificante como respirar el aire que circunda tu alrededor; es como sentir que lo más amado te cubre la piel en un acto de compartirte su calor, con toda su bondad y luz.

Cada vez que el alba me sorprende a tu lado, me doy cuenta que tu sueño es el mío tal como el mío es el tuyo, para aprender siempre nada, simplemente porque el Gran espíritu nos lo inspira todo.

Inspiración cuadragésima séptima

Quiero sentirme el fuego mismo, para detenerme a meditar en tus ojos de magia, ojos profundos, ojos de estrellas y muerte.

Si me dejas andar allá en el infinito, podré entonces traerte siempre los besos que siempre me has pedido y que no todas las veces pude darte.

Hoy que escapé del bullicio y los colores, hoy que me abstraigo en la negritud del silencio, he descubierto sinceramente que un idilio entre tú y yo no lo hay; supe que puedo comprender que con el Conjuro de la Creación, tú y yo no existe, tan solo ES la Luz.

Inspiración cuadragésima octava

Las ilusiones siempre atacan a una mente mal entrenada. Mas mi mente está centrada en tu imagen, amada mía.

Am dé r gréne

Sé que al final de los tiempos, todas las semillas de luz no estarán listas para volver al absoluto; muy pocos sabrán saborear lo que es la magia de abrir los ojos hacia la Verdad.

Inspiración cuadragésima novena

Con tus besos me pierdo, con estos mis labios sólo puedo pronunciar palabras de cándido atrevimiento hacia tu piel. Quizá después del crepúsculo te des cuenta que nunca el sol de nuestra rosa dejará de brillar para el universo entero.

Déjame suspirar junto a los verdes robles drúidicos, mágicos y misteriosos, a fin de tener la fuerza para sostenerte siempre en delicado balance de pasión y ternura.

Quédate como siempre lo has hecho, haciendo hervir mi sangre como eterna candela encantada y secreta.

Inspiración quincuagésima

Me lleva este viento completamente frío, completamente del infierno, hacia los horizontes del páramo de mi tierra, me lleva hacia mis misterios, me lleva a tu veneno amada mía, me lleva ante el balcón donde tu sublime presencia se destaca en medio de Luz, Poder y Fuerza; en el mismo sitio donde me arrebataste el alma y todos mis besos en un solo mordisco de amor salvaje, de amor sincero sin embargo.

Y aunque este viento me hiera la piel de tanto amor, yo lo acepto y le extraño cuando desgraciadamente no puedo estar en el paraje donde los pajonales relucen su color dorado al venir el crepúsculo que todo brujo, bajo la égida de sus propias sombras, busca para encontrarse con la Fuerza que les instiga a desatar sus aliados, sus más íntimas maneras de trabajar con la naturaleza.

Aquí no me falta nada, amada mía, pareciera que toda tu sangre se ha derramado por cualquier parte donde mis pasos me llevan, pareciera como si tu mirada estuviera quieta por encima de donde mis ojos miran. Todo esto parece una locura de las que a mi me encanta sentir en cada punto de mi cuerpo, hasta aquella oscuridad impenetrable que me rodea me hace sentir tus abrazos más tibios y tus labios de diosa cuando besan los míos en el acto de gloria, en el acto de la inefabilidad más inmensa.

No me gusta dejarte por aquí, no me gusta marcharme sabiendo que a mi espíritu no lo puedo dejar sin las caricias de esta terrible presencia de la magia.

Me encanta estar desquiciado por tu culpa, me encanta delirar, ¡me encanta gritar! Y me encanta suspirar totalmente enamorado de mi espada, enamorado de ti al fin y al cabo, me sobrecoge tremendamente estar enamorado de todo lo que es el misterio.